Año II Enero - Febrero Núm. III

Los Tiempos MUNDANOS

Periódico Bimensual de Discusión Filosófica y Cultural



A la mierda la democracia

¿De qué democracia podemos hablar cuando las más elementales expresiones de la soberanía popular han quedado reducidas a rondas electorales periódicas en la que los representantes han cambiado los programas políticos por propaganda?

¿Qué le dirías al presidente?

Entre el tráfico, las miradas curiosas y las sonrisas cómplices, quedó claro que manifestarse no necesita ser complicado para incomodar. A veces, basta con un pedazo de cartulina y una pregunta.

Democracia cultural ¿un sueño utópico?

Hablamos con María José Machado, artista contemporánea, gestora cultural, docente, investigadora y promotora de la economía circular creativa; para reflexionar sobre las tensiones, aciertos, desaciertos, de la cultura y la democracia.

500 Ejemplares Distribución Gratuita



MUNDANA
REVISTA DE FILOSOFÍA

Con el apoyo de la:



Consejo Editorial
Antonio Fernández Parra
Diana Quinde Iglesias
Diego Jadán-Heredia
Diego Vintimilla Jarrín
Gabriela López Márquez
Lucía López Vaca
Verónica Neira Ruiz

Director de la CCE Núcleo del Azuay
Martín Sánchez Paredes

Contacto
Página web: revistamundana.ec
IG: mundana.revistadefilosofia

Directora del periódico
Eduarda Abad Mendieta

Director Creativo
Martín Vasco Vinueza

Ilustración de la Portada
Andrés Alejandro Freire Santana

Corrección y Edición
Verónica Neira Ruiz

Tiraje
500 ejemplares



Este número de *Los Tiempos Mundanos* se terminó de imprimir en los talleres gráficos de la CCE Azuay gracias al gran esfuerzo de sus trabajadores durante el contexto de la crisis energética, con apagones diarios en el país.

A la mierda la democracia

-Editorial

Podría parecer una proclama desentendida de estos tiempos en los que vivimos el recrudecimiento del totalitarismo; tiempos en los que "polarización" es la palabra que define, en buena medida, la dinámica de la política en la que parece imposible encontrar mínimos puentes para definir un horizonte civilizatorio común.

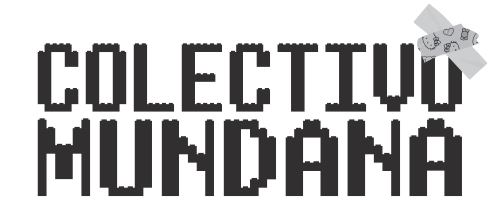
Si comparásemos los contenidos de esta edición de **Los Tiempos MUNDANOS** y la opinión generalizada de los medios de comunicación, bien se nos podría acusar de dirigir las críticas contra el objetivo incorrecto e incluso no faltará quien diga que las opiniones de este espacio han sido realizadas por "resentidos sociales", "zurdos empobrecedores", "feministas radicales": en definitiva, desadaptadxs del orden vigente. Y aunque resulte ocioso saber si los adjetivos son ciertos o no; algo habrá que admitir: esta democracia apesta.

Habrá que reparar en las negritas de la última frase, puesto que hemos arribado a un momento en el que cuando se piensa en el "sistema democrático" se puede pensar en cualquier cosa menos en lo fundamental de esta forma de convivencia: la capacidad de decidir.

¿De qué democracia podemos hablar cuando las más elementales expresiones de la soberanía popular han quedado reducidas a rondas electorales periódicas en la que los representantes han cambiado los programas políticos por propaganda?

¿Existe acaso democracia dentro de un sistema en el que el funcionamiento de los estados y los gobiernos depende de decisiones de mega corporaciones del capitalismo de la vigilancia que han privatizado la gestión de la información y por lo tanto, la posibilidad de que existan controles democráticos?

¿Se puede hablar de "poder del pueblo" cuando la penetración de algoritmos, estrategias de predicción conductual y deliberados sesgos cognitivos tecnológicos, fortalecen un sistema de enajenación radical de las mínimas posibilidad del ejercicio de una ciudadanía libre? **La respuesta es ¡NO! La llaman democracia, pero es capitalismo.**



¿Qué le dirías al PRESIDENTE?

-Dora Arroyo

El pasado 16 de octubre de 2024, una amalgama de "gente común" nos atrevimos a ocupar la escena política armados de un solo elemento: una pregunta. Tuvimos la sencillez de mirar al vacío político del país y lanzar una interrogante que, en su brutal simpleza, podría desestabilizar a cualquier gobierno: "¿Qué le dirías al presidente?". Porque, claro, en un país donde se hacen cumbres sin presidentes y promesas vacías, alguien tiene que ocuparse de las preocupaciones reales.

Ahí estábamos, los okupas, con nuestras mejores herramientas de lucha: cuerpo, palabra y símbolo. Con carteles de papel A4, cuerpos en cuclillas, miradas desafiantes y una coreografía espontánea en medio de la ciudad. Nada puede decir más "estamos aquí" que acuerpar la palabra "presidente" con una fortaleza casi cósmica. ¿Y el presidente? Probablemente ocupado en su proyecto electoral mientras nuestras preguntas revolotean, incómodas, en el aire.

La acción, organizada en el marco de una convocatoria organizada por la FEUE de la Universidad de Cuenca, fue una práctica artística situada. No necesitamos un museo ni una institución que legitimara lo que estábamos haciendo; bastaron nuestras voces y la contundencia de una pregunta que, siendo honestos, ya llevaba implícitas muchas respuestas. Porque, si hablamos de Daniel Noboa, ¿qué queda por decir que no sea la oscuridad que se vive en el país?

En su esencia, esta intervención se alimenta de ideas que vienen de lejos, como el concepto de escultura social, pero que encuentran eco en nuestra realidad. Beuys, artista alemán (1921) y Oiticica, artista brasileño (1937) hablaron de colectividad y participación, de cómo el arte puede salir del pedestal y convertirse en una herramienta para imaginar nuevos mundos. Así que, nos lanzamos a las calles de Cuenca, donde las personas pueden ser coautores, espectadores o, por qué no, ignorarnos por completo. Todo vale, siempre y cuando algo esté en movimiento.

Las respuestas, claro, no se hicieron esperar. "$%&#", "Facho monopolizador ", "Noboa eres el retroceso", etc. fueron algunos de los ecos más comunes. Respuestas simples para un contexto complejo, pero no por ello menos cargadas de verdad. Entre el tráfico, las miradas curiosas y las sonrisas cómplices, quedó claro que manifestarse no necesita ser complicado para incomodar. A veces, basta con un pedazo de cartulina y una pregunta.

¿Cambiará esta acción el curso de la historia? Probablemente no. ¿Se tambaleará el neoliberalismo por nuestro acto simbólico? Tampoco. Pero lo que sí quedó claro es que somos muchxs, y cada vez menos dispuestos a callar. Porque, en un país donde todo parece diseñado para que no nos escuchen, seguir preguntando es ya una forma de resistencia. **Y si al presidente no le llega el mensaje, siempre podemos volver con más preguntas.** Después de todo, lo colectivo, como la ironía, es una herramienta que nunca se agota.

okupa

Dora Arroyo, Pedro Jiménez-Pacheco, Estefania Farfán, Paúl Narváez, Eduarda Abad, Daniela García y Martín Vasco.



Fracturas en el sistema democrático

Comentario de **Noelia Pulla** a Diálogos Mundanos: La Educación con *Paulo Freire* y Política y Poder con *Vicente Solano*

En tiempos de elecciones, cumbres internacionales y protestas masivas, surgen preguntas cruciales: ¿por qué el pueblo se rebela contra los líderes que eligió? ¿Necesitamos mejores gobernantes o una mejor educación para evitar elegir a los no aptos? Vicente Solano y Paulo Freire plantean, a través de dos capítulos de *Diálogos Mundanos*, reflexiones que nos invitan a cuestionar profundamente estos temas.

En los primeros minutos de la conversación con Paulo Freire en “La educación”, nos desafía con una reflexión cruda sobre el verdadero significado de la educación. Aunque comúnmente se concibe como una solución a los problemas sociales, Freire plantea que la educación, como institución, está diseñada para homogeneizar. No es un faro de esperanza ni una herramienta de emancipación para los pueblos, sino un sistema que históricamente, ha sido creado por y para los ciudadanos hombres, con el propósito de entrenar mano de obra o formar a funcionarios públicos.

Vivimos en una época marcada por la velocidad, donde no hay espacio para la reflexión profunda. En este contexto, la educación se ha convertido en otra víctima de un estilo de vida apresurado y está profundamente influenciada por un sistema industrializado que prioriza la cantidad de estudiantes que se "produce" antes que la calidad de educación que se provee. El estado, por su parte, parece beneficiarse de una población que desconoce las diferencias entre izquierda y derecha política, perpetuando un sistema que se presenta como democrático, pero donde una gran parte de los votantes ejerce sus derechos sin criterio o investigación previa.

¿Quién es responsable de este problema? ¿La educación privada, que no fomenta una reflexión política? ¿La educación pública, limitada por recursos y prioridades estatales? ¿O el mismo estado, que parece servirse de una población desinformada? Si los votantes comprendieran realmente el significado de la democracia, existiría una resistencia ante las tácticas encubiertas para consolidar un modelo autoritario.

Freire deja abiertas estas preguntas y expresa su preocupación por la pérdida de una visión social crítica en la sociedad, lo que dificulta la denuncia de abusos de poder en América Latina. Por su parte, Vicente Solano, en su capítulo “Política y Poder”, describe un sistema estatal que se basa en la dominación y utiliza la coerción cuando no hay consenso. Este modelo, lejos de garantizar justicia social, sirve a las élites políticas para perpetuar sus privilegios.

Solano nos lleva a cuestionarnos si es viable la propuesta de John Holloway de "cambiar el mundo sin tomar el poder". ¿Es posible expresar y canalizar nuestra indignación frente a las injusticias dentro de un sistema que las perpetúa? **Mientras las élites conserven el mando, estaremos atrapados en un régimen que, disfrazado de democracia, es en realidad un fascismo encubierto.** Entendemos finalmente que la esperanza para un cambio real no reside en las instituciones públicas, sino en el pueblo mismo, que debe levantarse como agente de su propia liberación.



No lo sería

–Valentina Schütze

Cuentan las malas lenguas, como la mía que, al ser preguntado por la democracia occidental, Ghandi respondió que sería una buena idea (Appiah, 2016). Aunque aprecio el ingenio, no sé si estoy de acuerdo. Por suerte tengo tiempo de sobra mientras espero en esta larga fila mi turno para meter la papeleta en la urna. Tengo tiempo para pensar y preguntarme qué será eso de la democracia y qué tendrá que ver con mi espera.

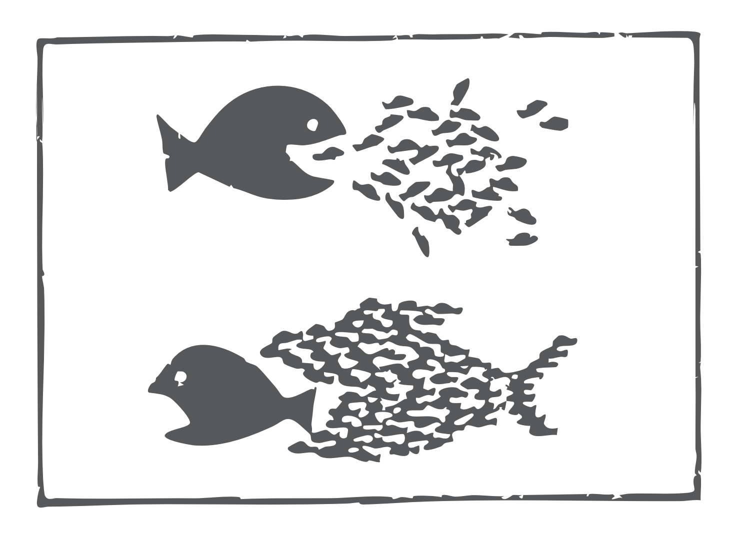
Etimológicamente, democracia significa gobierno del pueblo. Entonces, **¿quién es el pueblo en occidente, y qué nivel de influencia tiene sobre el gobierno?** Veo a mi alrededor y me fijo en que, conmigo, hay esperando otras mujeres, y no puedo dejar de acordarme de que esperar en esta fila es un derecho conquistado, que hace no tanto, aquí hubiese habido solo hombres. Hay una versión de la historia que cuenta que la inclusión de las mujeres en la vida política es un invento de la Ilustración europea, y me pregunto cómo puede ser que las estructuras políticas occidentales no hayan dado lugar a muchas mujeres líderes políticas (Towns, 2009).

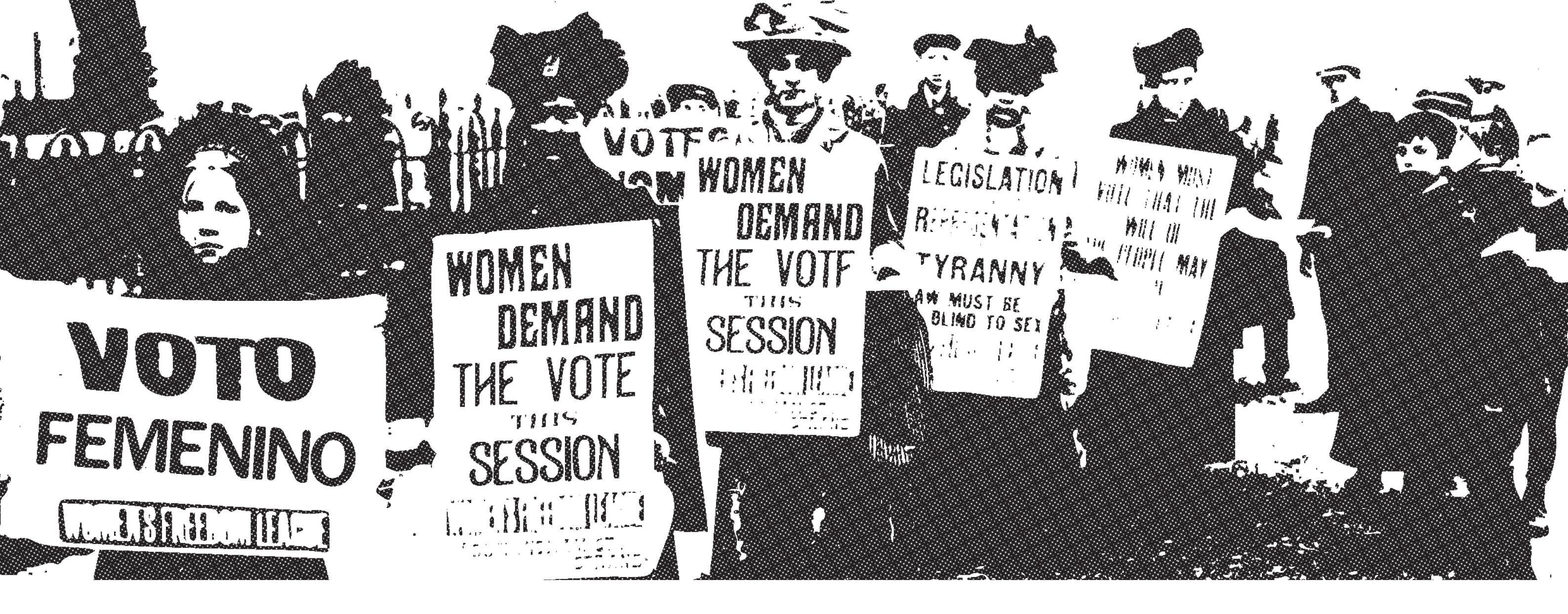
Quizás las palabras de Sylvia Pankhurst, líder sufragista, sean de ayuda. Sylvia consideraba que la cuestión del voto femenino era tan urgente que hacía necesario desacreditar al gobierno y al parlamento a los ojos del mundo; [las sufragistas tenían] que estropear los deportes ingleses, dañar negocios, destruir propiedad valiosa, desmoralizar el mundo de la sociedad, avergonzar a las iglesias, alterar todo el orden de la vida (Atkinson, 2019).

Es decir, para extender la democracia hacia las mujeres, la estrategia pasaba por deslegitimar precisamente aquellas estructuras que representaban la democracia occidental, como el parlamento. Así como "avergonzar a las iglesias", estandartes de valores occidentales que precisamente reforzaban (y refuerzan) roles de género que limitaban a la mujer a ocupar un espacio doméstico en la sociedad, impidiendo su participación política-democrática.

Por tanto, la democratización tenía, necesariamente, un carácter anti-occidental. O, como mínimo, iba más allá de occidente, buscando transformar profundamente los pilares de sus valores, cultura, y hasta la concepción de género. Pues era esto lo que estaba en juego; ¿es la mujer un ser inferior, delicado y limitado, cuyo lugar social debe estar cercado en lo doméstico, o es igual al hombre en su capacidad intelectual y de conciencia política, y por tanto merecedora de los mismos derechos? Para reconocer lo segundo, no era suficiente pensar en términos de las capacidades de unos y de otras; había que cambiar la forma de pensar sobre lo que la mujer es, en el sentido más ontológico.

Tampoco puedo dejar pasar desapercibido el ímpetu de las sufragistas de "dañar negocios" y "destruir propiedad valiosa". El sufragio femenino no vino de golpe. En las primeras etapas, fue común permitir el voto solo a mujeres con propiedad a su nombre. La posesión de propiedad privada como llave al acceso a derechos es también una característica de las democracias occidentales de la que nunca nos hemos librado del todo, pero las sufragistas lo





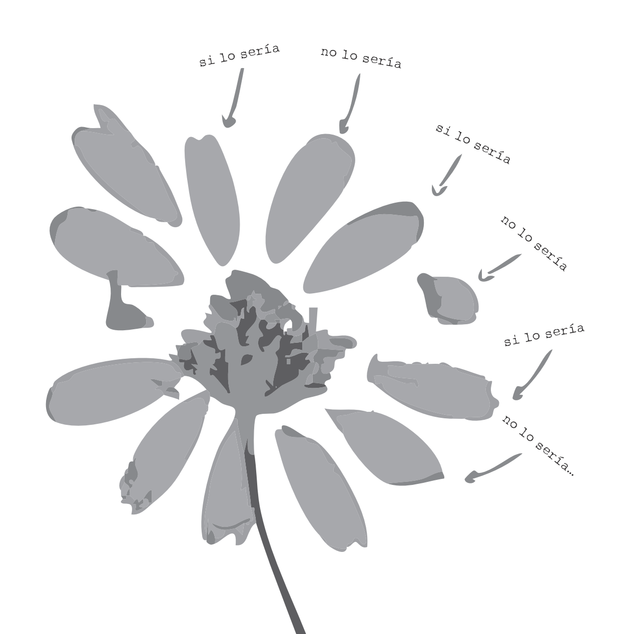
tenían claro. En una sociedad organizada en torno a la propiedad privada, para reconocer derechos de aquellxs que no la tienen hay que desafiar el valor mismo de la propiedad en el orden social y económico. No basta con ensalzar el derecho al voto de unas, sin antagonizarlo a aquello que lo obstaculiza. Y si ese obstáculo es uno de los pilares que construyen occidente, que así sea.

Entonces, las primeras etapas de las democracias occidentales, sobre las que están basados los sistemas democráticos contemporáneos, negaban el voto a las mujeres y a las personas sin propiedad. Ahora las mujeres podemos votar, pero sería ingenuo pensar que eso equivale a una democracia plena. En cuanto al voto, las personas en situación de calle lo tienen difícil, y las personas en situación administrativa irregular es directamente imposible. Pero ni siquiera reivindicar el derecho a voto de estos grupos todavía excluidos sería garantía de democracia. Porque el voto no garantiza nada.

Primero, las mujeres (con techo, regularizadas) y el resto de personas con capacidad de ejercicio del voto pueden votar a favor de perpetuar la exclusión política sistemática de ciertos grupos sociales, lo cual es perfectamente antidemocrático, pero cuenta con la legitimación de todas las estructuras de poder del estado-nación.

Por otra parte, esta eterna fila electoral me lleva a escoger entre dos candidatos que han sido respaldados por una estructura mediática y corporativa. En ese sentido, mi participación democrática se limita a ratificar decisiones que emanan de un sistema que no interrumpe o desafía el quehacer del capital. Pero nunca llegaré a ser partícipe de la toma de decisiones; ni yo, ni la comunidad con la que me identifico. Dada nuestra estructura de organización política, más bien funciona como transferencia de poder político del pueblo, hacia el gobierno de una minoría. Cuando la brecha entre esta clase política y el pueblo se vuelve muy amplia, se le llama “crisis política”, y la crisis surge de que se vuelve muy evidente que, aunque tengamos algo a lo que llamamos “democracia”, no tenemos gobierno del pueblo.

Los procesos que, históricamente, han ampliado la democracia han sido siempre un poco antisistema, un poco anti occidentales. Buscaban transformar ciertos pilares políticos y culturales (el racismo, la misoginia) que eran parte de la arquitectura social de occidente. Todavía hoy, todo espíritu democratizador debe desafiar los pilares que construyen identitariamente occidente. **Mientras espero mi turno en esta eterna fila, voy deshojando una margarita. ¿Sería buena idea la democracia occidental? Sí lo sería, no lo sería, sí lo sería....**



Referencias:

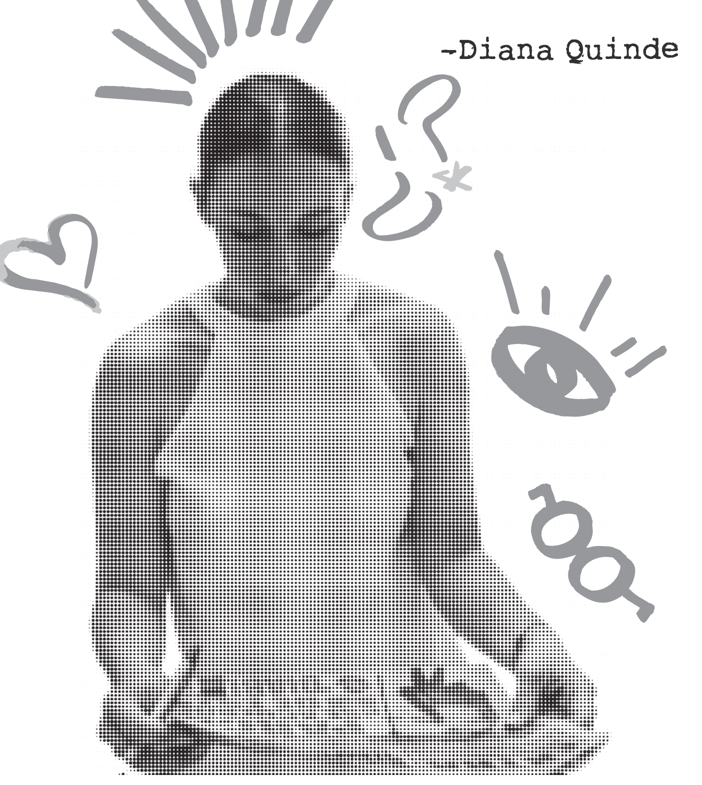
Appiah, K. A. (2016). *There is no such thing as western civilisation*. The Guardian.

Atkinson, D. (2019) *Rise Up Women!, The Remarkable Lives of the Suffragettes*. Bloomsbury.

Towns, A. (2009). The Status of Women as a Standard of ‘Civilization’. *European Journal of International Relations*, 15(4), 681-706. https://doi.org/10.1177/1354066109345053

Democracia cultural ¿Un sueño utopíco?

-Diana Quinde



Frente a la adversa situación del país, en términos socioambientales, políticos y económicos, la cultura no podría mantenerse incólume en tan escabroso contexto. Para ampliar el panorama, hablamos con María José Machado, artista contemporánea, gestora cultural, docente, investigadora y promotora de la economía circular creativa; para reflexionar sobre las tensiones, aciertos, desaciertos, de la cultura y la democracia.

***DQ*. La cultura es lo que le da forma a la vida en sociedad, con esta premisa. ¿En qué sentido consideras que las artes podrían conmocionar o permitir la reflexión a la sociedad?**

MJM. Para mí la palabra conmoción significa rebeldía, denunciar, salir; la conmoción está en el verbo actuar, ejecutar, hablar, accionar. Conmocionar es también, desde alguna obra de arte, que pueda quebrarte hasta el llanto; o, puedes conmocionarte ante la presencia de gente moviéndose por una lucha política.

El arte es una herramienta comunicativa que conmociona, porque tú puedes decir lo mismo en un diálogo, pero jamás va a ser lo mismo que un poema. Si oyes una canción de Víctor Jara por más que yo te cuente un momento político, jamás va a compararse con una pieza de él. Tu cerebro se altera gracias al arte, una no siente con el corazón, sino con la amígdala cerebral, el arte tiene la capacidad científica de meterte en tus sentidos, emociones; por ejemplo, hay arte que está hecha para la ira, esa es su intención.

***DQ*. Si hablamos de democracia cultural, hablamos de opciones de participación de la ciudadanía ¿Consideras que es una realidad actualmente o solo una aspiración para el sector?**

MJM. Creo que tenemos una falsa noción de democracia como territorio ecuatoriano. Quien no tiene una memoria política de lucha social, no puede tener conciencia de democracia. Les digo a mis estudiantes ustedes estudian a través de un montón de sangre de luchas sociales, como vi en un reel, estudias dejando atrás muertos, la educación no es gratuita, es subsidiada, para entender el concepto de subsidio, tienes que entender el concepto de derecho a la educación, cuando entiendes esto, te sostienes sobre la democracia. En teoría, la función pública es una militancia de democracia. Una persona que trabaja para el sector público, es una aliada social, rompes con la noción de democracia en el momento que dejas de pensar en sociedad y tomas decisiones de manera individual. Les ponía un ejemplo a mis alumnos que me preguntaron si estoy de acuerdo con el aborto por violación, les dije depende de donde te responda, si lo hago como María José Machado te puedo dar una respuesta asociada a mi crianza, a mi vida; si te tengo que responder como profesora de universidad pública, lo haré desde estadísticas, no desde el sesgo religioso porque tu educación, es laica, por tanto, no podría generarte un análisis sujeto al bien y el mal; te puedo responder cuál es la lucha, la cantidad de mujeres violadas, las que mueren por abortos clandestinos, entonces

vamos a entender como un problema de salud pública.

Falta un debate político fuerte y trascendental, al momento de la cultura de ahora, se le olvida la lucha social para que tengamos derechos y democracia.

***DQ.* ¿Cómo consideras que el Estado podría garantizar un tejido cultural sostenible, autónomo y diverso?**

MJM. Tendría que continuar con un sistema administrativo e ideológico de construcción que tenga la democracia como principio, sea de derecha o izquierda, la democracia no está en juego pero está tan nublada la lucha de derecha e izquierda, que la democracia que es a la que supuestamente están protegiendo las dos, es la que está peligrando más, la joven doncella donde dos dragones luchan tan fuertemente que está desprotegida. El Estado, lamentablemente, ha perdido esta noción de intercambio de saberes para coexistir con el territorio y los usuarios de esos territorios, las dinámicas que generan esos usos de suelo, de servicios, esos beneficios.

***DQ.* ¿Crees que es posible reducir la dependencia a la institución pública por parte del sector artístico y cultural?**

MJM. El Estado tiene que cobijar ciertas prácticas y debe atenderlas de manera puntual con carácter urgente y es al arte que no está sujeta al sistema de mercado, de producción. Artistas que son peligrosos para el mercado, los que generan obras que no tienen fines comerciales que por lo general tienen función social, ese arte que no es de fácil circulación bajo los parámetros del mercado, que cuestiona, que plantea la democracia desde el pensamiento diverso; se debería subsidiar por una noción de formación ideológica de pensamiento crítico. El artista que no tiene acceso a ninguna forma de educación, que crea para cuestionar, sensibilizar, evidenciar o discutir, es el que el Estado necesita en el campo de lo sensible porque debe velar por la diversidad ideológica.

A veces, se confunde el bienestar común con el populismo, en dónde el arte es cómplice, porque se entiende como cultura y arte los espectáculos que tienen asignaciones de miles de dólares cuando la escena urbana, emergente, disidente, no recibe la misma cantidad, ¿por qué? porque existen los beneficiarios directos e indirectos que es la lógica de inversión de política pública y asignación de fondos. ¿Por qué hay que invertir en ese artista o en ese proyecto? Ahí viene el tema de la democracia que depende de quién la administra, volvemos al problema de que el arte de financiamiento estatal, tiene que generar un bien común porque lo que está haciendo esa plata es beneficiar a un grupo social, entonces el sector populista aparentemente cobija más porque tienes más personas.

***DQ.* El cosmopolitismo estético da apertura al consumo de lo diverso no nacional, ¿Cómo crear una mayor permeabilidad a lo cultural y artístico nacionales?**

MJM. Es súper complejo y lo cuelgo al sistema educativo porque qué es lo que tu ves cuándo estudias en la escuela como referentes históricos, estéticos, qué literatura lees, llegas al colegio y pasa exactamente lo mismo. Es más fácil reproducir la historia que alguien decidió contarla, que generar proyectos de investigación para crear nuevas formas de tener memoria, yo creo que uno de los problemas más complejos de las corrientes políticas y culturales es que estamos pensando desde una ideología y una lucha que no nos ha tocado vivirla sino que nos han contado, nos gusta contar la historia desde ejemplos externos, hay una falsedad en eso de que lo que está afuera es mejor.

El sistema capitalista es demasiado individualista y egoísta, te ciega, por ejemplo, el ideal del éxito está sujeto a la pornografía de la felicidad de verte en las redes sociales como te venden los imaginarios sociales europeos, en espacios que, en teoría están en más desarrollo ¿Comparado con qué? La cultura como tal, es el consenso ideológico de convivencia que genera un ecosistema; intentamos constantemente vivir sobre ideologías culturales que no nos pertenecen, lo hacemos de manera voluntaria, que es lo más peligroso. Hay una cosa loquísima que dice vamos a "rescatar" no hay nada que rescatar, no tenemos que rescatar, tenemos que preservar, recordar, reivindicar, narrar. A la mierda la democracia también desde el llamamiento social porque no tenemos memoria, entonces hay dos ejercicios de "a la mierda la democracia", uno individual y uno colectivo.

Ecuador y la NO democracia



–Ana Cristina Andrade

¿Qué es la democracia? ¿Ejercemos democracia solo cuando votamos? Lo que hoy entendemos por "democracia" no surgió de la nada. Es el fruto de un largo proceso histórico, cargado de contradicciones y luchas. Para llegar a los “estados democráticos” actuales, se tuvo que pasar por un proceso social, en el cual la disputa del poder estuvo latente.

Es en 1789, con la Revolución Francesa, cuando se marca el inicio de la democracia moderna, en la cual se traslada el poder del rey al “poder del pueblo”. Es crucial, partir reconociendo aquello, puesto que con el pasar del tiempo olvidamos la verdadera aspiración de poder popular de la democracia. Ahora bien, debemos reconocer que a pesar de los principios de igualdad, fraternidad y legalidad, el poder no pasó realmente al pueblo. En lugar de una democracia plena, se consolidó una nueva forma de desigualdad, con una división de clases más institucionalizada.

En Ecuador, el camino hacia la soberanía popular fue arduo y marcado por complejidades, desde el largo proceso de independencia colonial hasta las sucesivas dictaduras y la constante injerencia imperialista, que consolidaron las oligarquías y favorecieron la acumulación de capital en manos de unos pocos.

Ecuador se encuentra nuevamente ante una encrucijada electoral, en la que los discursos vacíos, disfrazados de "progresismo" o de "humilde empresario", no ofrecen ninguna solución real a la crisis que atraviesa el país. Los grandes grupos de poder económico y delictivo siguen controlando el futuro del país, manipulando las elecciones como si fueran piezas de un juego de ajedrez. Así, la democracia se convierte en un campo de batalla, donde los intereses de las oligarquías siempre prevalecen.

Aunque se celebren elecciones y se reconozca el derecho al voto, la verdadera soberanía popular ha sido arrebatada por una élite que no solo controla los medios de comunicación y las principales empresas, sino que también maneja las decisiones clave del Estado. En este contexto, son los banqueros, empresarios, terratenientes y multinacionales los que manipulan la democracia y aseguran que sus intereses prevalezcan sobre los de la mayoría. Este es el rostro de lo que podemos llamar la "no democracia" un sistema que se disfraza de democracia, pero que, en la práctica, perpetúa un régimen de exclusión y dominación donde el pueblo carece de verdadero poder.

Democracia, por ende, no es limitar la participación protagónica de las clases empobrecidas y trabajadoras a las urnas. La verdadera democracia es la construcción del poder popular dirigida por los grupos históricamente excluidos, que busquen una transformación social profunda. En Ecuador, es necesario consolidar la democracia que emerja desde las comunidades y desde los barrios. Un poder popular que no se conforme con pequeñas reformas, sino que luche por la justicia social y la equidad, donde el poder esté auténticamente en manos del pueblo.

La Constitución del 2008 se enmarca así en un proyecto político que desafía a las clases dominantes y ofrece alternativas de participación, por lo que es urgente defenderla, ya que gran parte de lo que establece aún debe materializarse para ese cambio que anhelamos.

Para lograr esa transformación se requiere generar una plataforma de lucha unitaria entre los diversos sectores sociales: trabajadores, feministas, ecologistas, estudiantes, indígenas, afroecuatorianos y todos aquellos que luchan por otro Ecuador. Al final, la verdadera democracia no es solo la posibilidad de votar cada pocos años. Es un proceso constante, una construcción colectiva que exige no solo el reconocimiento formal de nuestros derechos, sino también el acceso real y material a una vida digna para todos. El tiempo de soportar la “no democracia”, ha pasado. Ha llegado el momento de actuar, por una verdadera democracia, por un nuevo país.



Aries
Desafío al Orden Histórico

Como el signo que busca la acción y el liderazgo, tu impulso revolucionario puede inspirarse en la crítica benjaminiana a la historia lineal. Reflexiona sobre cómo tus acciones pueden ser una ruptura con las estructuras del poder y la explotación, como un "instante de la verdad" en la historia. Es el momento de interrumpir la narrativa de progreso constante que el capitalismo te impone.

Géminis
Interrupción del pensamiento dominante

El signo más vinculado a los valores materiales y la estabilidad, podría encontrar en Benjamin una invitación a revalorar lo cotidiano. Es momento de reflexionar sobre cómo el capitalismo ha despojado al trabajo y la vida diaria de su valor genuino. ¿Cómo puedes contribuir a una nueva valoración de lo que es verdaderamente importante y humanizante en tu entorno?

Tauro
Revalorización de lo cotidiano

El signo más vinculado a los valores materiales y la estabilidad, podría encontrar en Benjamin una invitación a revalorar lo cotidiano. Es momento de reflexionar sobre cómo el capitalismo ha despojado al trabajo y la vida diaria de su valor genuino. ¿Cómo puedes contribuir a una nueva valoración de lo que es verdaderamente importante y humanizante en tu entorno?

Cáncer
Revolución desde la memoria colectiva

Signo vinculado a la memoria, el hogar y la familia, puedes encontrar en Benjamin una profunda afinidad con su concepto de "memoria histórica". Reflexiona sobre cómo las memorias colectivas de los oprimidos y las luchas del pasado pueden ser un motor para la transformación. Piensa en las formas de resistencia que se han generado desde lo más profundo de tu comunidad y cómo esas luchas pueden interrumpir la narrativa capitalista.

Leo
La estética de la revolución

Como el signo del liderazgo y la creatividad, encontrarás en Benjamin la importancia de la estética en la transformación del mundo. Reflexiona sobre cómo puedes usar tu poder de expresión y creatividad para desafiar las estructuras de poder y capitalismo que dominan la sociedad. Tu arte y tu liderazgo pueden ser una forma de revolución estética.

Virgo
Crítica a la racionalidad capitalista

Signo analítico y detallista, te conectas con la crítica de Benjamin al capitalismo y la racionalidad instrumental que caracteriza al sistema. Es momento de reflexionar sobre cómo las estructuras racionales del capitalismo afectan la vida cotidiana y deshumanizan los procesos productivos. ¿Cómo puedes contribuir a una organización del trabajo y la sociedad que valore más la humanidad que la eficiencia económica?



Libra
Estética y Justicia Social

Signo de la armonía y la justicia, puedes encontrar en la crítica estética de Benjamin una herramienta poderosa para luchar por la justicia social. Reflexiona sobre cómo la estética puede ser usada para promover la justicia y la equidad. ¿Cómo puedes trabajar por una revolución estética que rompa con las injusticias del sistema y propicie la transformación social?

Sagitario
Filosofía de la historia y el cambio radical

Signo de la expansión filosófica y la búsqueda de la verdad, te encuentras especialmente alineado con la crítica benjaminiana a la "historia lineal". Te invita a reflexionar sobre cómo puedes contribuir a crear una ruptura histórica que desafíe el capitalismo y que permita abrir nuevos horizontes para la humanidad. Tu búsqueda de la verdad te lleva a cuestionar el curso de los eventos tal como nos los presentan.

Escorpio
La estética de la revolución

Signo de transformación profunda, conecta con el enfoque de Benjamin sobre la historia como un proceso lleno de momentos de interrupción y ruptura. Es un momento para reflexionar sobre cómo puedes ser ese "ángel" que mira el pasado con la intención de transformar radicalmente el futuro. La historia no es una línea recta, y el capitalismo debe ser interrumpido en sus formas más profundas.

Capricornio
La ruptura necesaria de las estructuras

Signo de la estructura y el orden, podría ser el más propenso a identificar cómo las estructuras establecidas del capitalismo nos oprimen. Es momento de reflexionar sobre cómo las jerarquías y las instituciones que el capitalismo ha creado limitan el potencial humano. ¿Cómo puedes ser parte de una revolución que destruya estas estructuras y permita una organización más justa y humana?

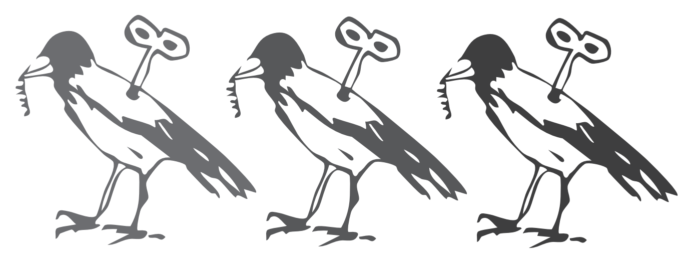
Acuario
Filosofía de la historia y el cambio radical

Como signo de la innovación y el cambio social, se alinea con la crítica radical de Benjamin a las formas de pensar y de ver el mundo. La revolución comienza en la mente, y tú tienes el poder de cuestionar lo establecido y de promover una conciencia más crítica y liberadora.

Piscis
El sueño y la revolución social

Signo de la empatía y la espiritualidad, te conecta con la visión benjaminiana de la revolución como una forma de "despertar" de un sueño colectivo. Reflexiona sobre cómo el capitalismo nos mantiene en un estado de "sueño" en el que no vemos las posibilidades de otro mundo. Tu misión es contribuir a despertar a otros, inspirándolos a imaginar un futuro más justo y libre.

El animal politíco: entre zombis y cuervos



–Antonio Fernández

Hay personas que, con actos de menosprecio, indiferencia o tal vez pura vaguedad, dicen no gustar de la política. Son quienes, sin darse cuenta, se han convertido en masa: piezas mínimas de un sistema que las utiliza sin permitirles un cambio propio, seres a quienes la voluntad les ha sido extirpada.

La política es tanto la posición que uno adopta como la realidad que nos atraviesa. Vivir políticamente no es un acto deliberado, sino una condición inherente al mero hecho de existir. La existencia humana, en su forma más básica, no se ejerce: simplemente somos arrojados a una realidad que nos exige relacionarnos. Por eso, Aristóteles nos definió como animales políticos.

Pretender vivir ignorando, sin conocer, hablar, ver, ni escuchar la política es como creer que un pez puede respirar fuera del agua. Es caminar como un zombie en una jungla de cuervos carroñeros. Vivir de esta forma implica enajenar nuestra capacidad de actuar y convertirnos en objetos de consumo no consensuado. Significa renunciar a nuestra humanidad, cediendo espacio a quienes, conscientes de su ser político, explotan esas mismas dinámicas para acumular poder y riqueza.

Aquellos que dominan desde las sombras, que no están al frente de las urnas pero financian campañas, hacen de lo político un ejercicio pragmático: acumular como si fueran a vivir 500 años, siempre a costa de los despojados, convertidos en zombis caminantes, descarnalizados y reducidos a lo material.

En tiempos de extrema explotación, pensar políticamente, ejercer la ideología, es un lujo. Mientras tanto, la masa aplaudiente de líderes libertarios, cegada por promesas vacías, carece de tiempo para la formación política. Solo consume cápsulas de propaganda en redes sociales. Doloroso es para quienes luchan cada día, caminar entre zombies e intentar, aun así, no ser cuervos, o ser cuervos de los cuervos y explotar el sistema desde adentro.

Pero no todo está perdido. Recuperar la voluntad política no es un lujo, es una necesidad urgente. Es la diferencia entre ser un engranaje más o convertirnos en agentes de cambio. Cada instante en que negamos nuestra condición política, cedemos terreno a quienes explotan, acumulan y deciden por nosotros. La política no es opcional; es el agua en la que nadamos, el aire que respiramos, el terreno donde se libra la batalla por la dignidad y el futuro. Quienes despierten y rechacen ser zombis encontrarán en la resistencia política su humanidad, y en la acción colectiva, su mayor arma. El momento de decidir es ahora: o nos levantamos como seres conscientes o dejamos que el sistema termine de devorarnos.

AMENAZA ZOMBIE

LOS MUERTOS CAMINAN POR LAS CALLES DE LA CIUDAD









PARA RECUPERAR NUESTRA VOLUNTAD POLÍTICA LA CIUDAD HACE UN LLAMADO A QUE SU CIUDADANÍA REPORTE LA PRESENCIA DE ESTOS MUERTOS VIVIENTES.



Escribir para resistir



–J. Barish

En uno de mis años como docente, propuse que mis estudiantes leyeran *1984* de George Orwell. No sabía si tendría acogida; estaba probando libros con una visión quizás demasiado ambiciosa: lograr que entiendan el mundo más allá de su burbuja. Con el primer libro, no me fue bien: mis estudiantes nunca se engancharon, y la lectura se convirtió en un suplicio. Así que, con *1984*, decidí cambiar de estrategia.

Hablé primero de política, a sabiendas de que era una apuesta arriesgada. El interés de mis estudiantes no necesariamente iba por ahí. Entonces abordé el tema de la libertad: la libertad de expresión, de acción, y las posibilidades —o limitaciones— que surgen bajo una vigilancia constante y un control absoluto. Contra mis expectativas iniciales, el libro tuvo éxito. A mis estudiantes les gustó, discutimos ampliamente sobre cuándo se acaba la libertad, cómo comienzan los recortes de derechos de manera casi imperceptible y cómo la tergiversación de la información puede manipular nuestra percepción de la realidad. Reflexionamos sobre esa idea perturbadora: quien controla el conocimiento o la verdad domina el mundo.

En el libro, Winston enfrenta un dilema existencial: ¿qué hacer cuando las esperanzas son nulas? Él sabe que ha sido parte del sistema que fabrica y manipula la historia, borrando información para adaptarla a las necesidades del gobierno. Sin embargo, empieza a comprender que la resistencia comienza en el pensamiento. Leer, pensar y compartir ideas se convierten en actos de rebeldía en un mundo donde incluso el pensamiento es vigilado. "Volvió a preguntarse para quién estaba escribiendo el diario. Para el futuro, para el pasado... para una época que podría ser imaginaria" (Orwell, 2014, p. 231).

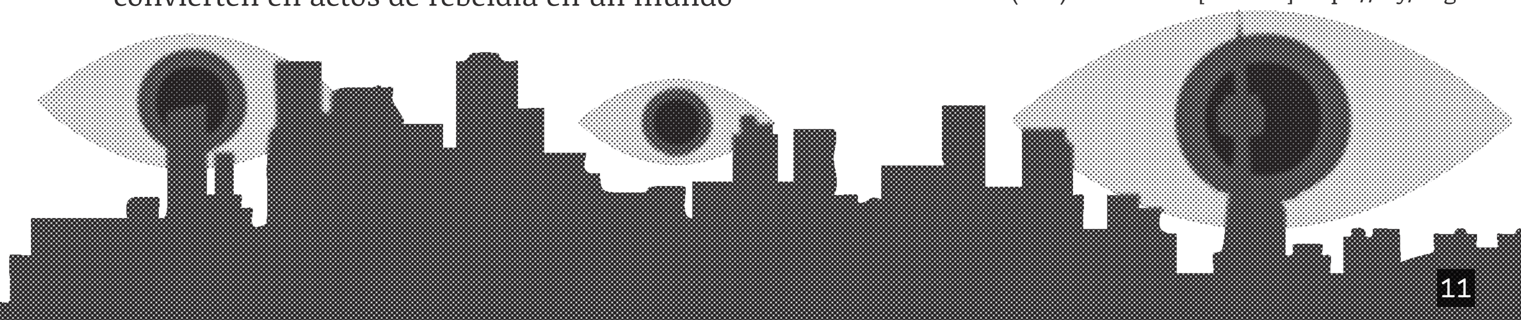
La escritura, para Winston, representa una forma única de rebelarse. Es un acto de expresión personal y de esperanza, una manera de desafiar el control totalitario, aunque sea de manera silenciosa. Aunque sabe que su diario podría no llegar a nadie, el acto de escribir le permite reafirmar su humanidad y su capacidad de pensar diferente. En 1984, la escritura no solo es revolucionaria sino una chispa de esperanza en un contexto donde la esperanza parece imposible.

Esto me recuerda a una de mis canciones favoritas de una banda local que asegura que "nuestra ilusión es un arma revolucionaria". Y pienso en Mundana, primero como un grupo que soñaba con crear una revista, sin saber hasta dónde llegaría y que lo hemos descubierto en el camino. Y regreso a esa idea de Winston: la necesidad de escribir como una forma de rebelión, de búsqueda y de camino.

Sigo creyendo que en Mundana hacemos eso: escribimos para quien quiera leernos, para quien pueda escuchar y pensar. Porque en tiempos como estos, donde "las palabras pueden ser virus" (refiriéndome otra vez a la misma banda), escribir sigue siendo un acto profundamente revolucionario.

Referencias:

Orwell, G. (2014). 1984. Debolsillo.
La Doble. (2010). Incendiario [Canción]. https://t.ly/E-Igm



Delirios de persecusión





-Martín Vasco

Casi cerrando la década pasada hubo una revolución en la música del cono sur, el trap. Duki, C.R.O, Cazzu, muchos artistas que poco a poco crearon una nueva escuela del género, más cruda, influenciada por la pobreza en Argentina. En medio de toda esta ola salió Dillom. Chico de barrio que cuando le dijo a su padre que la música es su trabajo fue echado de la casa con la consigna de que se convierta en "el mejor". Su música siempre ha sido un espejo sucio y fragmentado de la crueldad de la vida, glorificando u opacando distintos pasajes y contados más allá de su inicio en el trap.

El último reflejo nace *Por Cesárea*, con un título que especula un nacimiento poco natural, con cicatrices e incómodo. El horror, la impulsividad y el refugio en el goce que solo posterga y no resuelve, con una obsesión por el caos y la ansiedad son las pautas que se exploran. Estamos ante un disco más experimental y una obra donde Dillom nos pone en una situación incómoda: a descender a la locura.

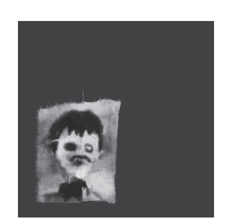
"Ni a mi peor enemigo le deseo la sensación de ver la vida dependiendo de una mala decisión", el disco abre con una crónica, la del nacimiento de sus demonios. "Últimamente" no censura nada, retrata la escena más cruda que un hijo puede vivir, ver a su madre a punto de lanzarse por el balcón. Este momento marca la vida del personaje. Las relaciones marcadas por este trauma son el punto central de las siguientes canciones, habla acerca de no saber cómo manejarlas, el amor obsesivo y brusco y el hacer daño consciente e inconscientemente.

El disco en ningún momento se casa con un género, si no que explora y escoge el mejor ritmo para contar cada historia. "Cirugía" es un body horror con tema de amor, mientras que "Mi peor enemigo" es una gran mezcla de trip hop con toques de rap. El neo soul en "(mentiras piadosas)" es una pausa para encarrilar a otros demonios. Toda esta libertad se combina con un storytelling de un sujeto cuya única salida real a sus problemáticas son pastillas y delirios.

Entonces se pudre todo. "Buenos tiempos" nos presenta a un demonio solitario buscando aliviar un dolor, retrata la noche de alguien roto y solitario, las horas más oscuras de alguien que por más estímulos que reciba se encuentra inhibido de cualquier emoción y que lo lleva a desear sangre. Solo en un bar, transiciona a "Muñecas", un relato gráfico contado de una forma tan personal que duele al escuchar. Dillom abre con un sonido alegre en el que termina confesando el asesinato contra su pareja. No censura nada, busca que el desagrado sea la única sensación en el cuerpo.

Dillom huye de la escena y llega la paranoia, la culpa y vacío. Con esto nos deja más dudas, cada momento se siente como una ficción autobiográfica, llena de conflictos y anestesia. No hay final claro de la historia, más bien, marca una consigna de repetición, con un anhelo de ser recordado. Sus problemas son los problemas de otro y así formando un ciclo de violencia, caos con diferentes orígenes.

Dillom incomoda, te retuerce, te ofrece la mano y luego te lanza a las hienas. No es alguien que te ofrece un cuidado más y un espacio para alejarte de lo que vives, precisamente denuncia a aquellos que intentan llenarnos de palabras complicadas para ocultarnos la verdad. ***Por Cesárea* es un disco que se apropia del dolor y del tomar responsabilidad por acciones y sentimientos, no enaltece la crudeza, es un antídoto contra los delirios.** Toma a los demonios por los cuernos y nos recuerda que al malestar no hay que suprimirlo, hay que aprender a tolerarlo y enfrentarlo.



"Podés encontrarme por ahí,
perdido sin Waze
Jalando popper con los gays
El día que muera, moriré en
mi ley
Llevándome a alguno
conmigo también

\- **Buenos Tiempos**


MIENTRAS LAS ÉLITES CONSERVEN EL MANDO, ESTAREMOS ATRAPADOS EN UN RÉGIMEN QUE, DISFRAZADO DE DEMOCRACIA, ES EN REALIDAD UN FASCISMO ENCUBIERTO.
MUNDANA
REVISTA DE FILOSOFÍA
A la mierda la democracia

MÁS MUNDANA



Nietzsche y la personalidad límite: un desafío al vacío
La vida no tiene esperanza para el nihilista pasivo ni para la persona que sufre un TLP, dado que demuestran una obediencia o aceptación pasiva a la visión nihilista.

Por: **Iván Pinzón Yazo**







Amor líquido y el espejismo del reconocimiento
Cotidianamente nos vemos rodeados de eufemismos y pseudónimos para referirnos a estos vínculos; todo esto con el fin de que el sujeto se sienta seguro...

Por: **Carla Ramos**







Humo y verdad: La firmeza de Sócrates hasta el juicio
Sócrates decidió enfrentarse a la muerte sin temor ni evasión; para él, filosofar era una forma de vida que exigía coherencia entre pensamiento y acción, incluso cuando las circunstancias se volvían adversas.

Por: **Sebastian Ávila**





La sociedad de los poetas muertos en la era del tecno-feudalismo
La creatividad y el trabajo deben ser considerados como actividades dignificantes que otorguen significado a nuestras vidas.

Por: **Estefanía Cárdenas**





La distopía como oráculo
Se podría esperar que la humanidad pida consejo a un oráculo de utopías, en la que el porvenir es idóneo para el establecimiento de una sociedad más justa y unida...

Por: **José Martínez**






MIENTRAS LAS ÉLITES CONSERVEN EL MANDO, ESTAREMOS ATRAPADOS EN UN RÉGIMEN QUE, DISFRAZADO DE DEMOCRACIA, ES EN REALIDAD UN FASCISMO ENCUBIERTO.
MUNDANA
REVISTA DE FILOSOFÍA
A la mierda la democracia